

Estudios sobre educación intercultural en Colombia: tendencias y perspectivas

Celmira Castro Suárez¹

Resumen

En este artículo la autora da cuenta de las tendencias y perspectivas de los estudios sobre educación intercultural que se han realizado en el país en los últimos años. Para lo cual hace un recorrido por los diversas preocupaciones por parte de los estudiosos del tema, quienes desde distintas tendencias conceptuales y disciplinares han venido redefiniendo el objeto de estudio de la diversidad cultural, la cual ya no solo es abordada con el propósito de cuantificar etnias o grupos culturales existentes, o para relacionar e inventariar sus lenguas o identificar las tendencias pedagógicas de moda en relación a la cultura.

Palabras Clave

Interculturalidad, educación, Colombia, etnoeducación y diversidad.

Abstract

The author provides a detailed account of intercultural education, their ideological tendencies and perspectives that have arisen in Colombia lately. To this end a careful study following the main researchers of the topic is undertaken, paying particular attention to their ideological and disciplinary milieu and the way the object of study – cultural diversity- has been shaped and redefined. It attracts the discussion on how the disciplinary focus has been shifted from the simple account of quantifying diverse

¹ Profesora Catedrática Departamento de Historia Universidad del Norte y Facultad de Ciencias de la Educación – Universidad del Atlántico. Magíster en Educación/Universidad del Norte. Especialista en desarrollo humano y valores/Universidad Externado. Candidata a Doctora en Ciencias Sociales-Desigualdades e intervención social, Universidad Pablo de Olavide (Sevilla – España) Email: celjose@hotmail.com

ethnic groups, registering languages or providing links between pedagogical tendencies in fashion in relation to cultural diversity.

Key words

Interculturalidad, educación, Colombia, etnoeducación y diversidad.

Presentación

En Colombia el interés por los estudios relacionados con temas interculturales ha cobrado mayor fuerza en los últimos años, tal como lo demuestran la mayor cantidad de libros, artículos, proyectos, programas y normatividad que sobre el particular circulan en los espacios académicos y culturales. Un número importante de estos trabajos muestran diversos tipos de preocupaciones por parte de los estudiosos del tema, quienes desde distintas tendencias conceptuales y disciplinares han venido redefiniendo el objeto de estudio de la diversidad cultural, la cual ya no solo es abordada con el propósito de cuantificar etnias o grupos culturales existentes, o para relacionar e inventariar sus lenguas o identificar las tendencias pedagógicas de moda en relación a la cultura. Hoy asistimos, a otro tipo de lectura de la diversidad cultural y las desigualdades sociales. Lecturas que entrecruzan la diversidad cultural con la educación, así como con los múltiples y complejos procesos sociales, políticos, culturales, económicos y hasta con los imaginarios y representaciones de los individuos y grupos, pues se reconoce el valor, el significado y la importancia que esta ha tenido en la modelación y construcción de la sociedad colombiana.

Por esta razón resulta de gran utilidad y pertinencia investigativa ocuparse de la producción relativa a la diversidad cultural en Colombia. La cual ha tenido distintos momentos y tendencias que han permitido construir un saber académico que resulta de gran utilidad en muchos espacios sociales.

Este primer acercamiento a este tipo de estudios nos muestra como la problemática intercultural o pluricultural y su relación con la práctica educativa y las políticas

publicas ha tenido particulares comportamientos, experiencias y desarrollos diversos que se hacen necesario abordar y analizar a la hora de emprender investigaciones como la nuestra, la cual debe reconocer y valorar la existencia de trabajos previos sobre la temática, es decir, es necesario contar con un balance del estado de la cuestión ya que ello nos brinda una perspectiva de los desarrollos, tendencias, problemas, vacíos y fortalezas de la investigación sobre el particular.

La interculturalidad en Colombia: Objeto de estudio

Efectivamente, Colombia tiene una larga tradición en estudios relativos al tema de la diversidad cultural como lo demuestran los trabajos que desde la historia, la sociología. La geografía, la antropología y los estudios culturales han dado cuenta de las características sociales del pueblo colombiano². Sin embargo por razones de espacio y pertinencia aquí solo daremos cuenta de algunos de los trabajos que desde la etnoeducación, lo indígena, lo afrocolombiano, la diversidad cultural, lo multicultural y más recientemente desde lo intercultural se han realizado en los últimos años.

En lo que tiene que ver con la etnoeducación traemos a colación el trabajo de Luis Alberto Artunduaga (1997) que lleva por título *La etnoeducación: una dimensión de trabajo para la educación en comunidades indígenas de Colombia* en el cual muestra cual ha sido la experiencia de la educación para grupos minoritarios en nuestro país, para lo cual parte de redefinir la educación y la diversidad cultural. Una diversidad que para el autor plantea la posibilidad de que cada cultura establezca sus propias formas de clasificar y organizar el saber de las cosas que la rodean, al mismo tiempo que nos recuerda que la Constitución Política de Colombia reconoce la diversidad étnica y cultural de la nación, lo cual para el Artunduaga conlleva una implicación pedagógica que se concreta en la necesidad de una educación intercultural que vaya más allá de los pueblos culturalmente diferenciados, pues considera que es necesario el derecho de

² Al respecto véase: Luz Adriana, Maya, Geografía humana de Colombia. Los afrocolombianos, Bogotá, ICCH, 1998, Tomo IV; Peter Wade, Música, raza y nación. Bogotá, Vicepresidencia de la republica de Colombia, 2000 ; Alfonso Munera, El fracaso de la nación. Región, clase y raza en el Caribe colombiano (1717-1810), Bogotá, Banco de la República, 1998; Marco, Palacios y Frank Safford, Colombia. País fragmentado, sociedad dividida, Bogotá, Norma, 2004.

conocer, valorar y enriquecer nuestra cultura con los aportes de otras, en una dimensión de alteridad cultural a partir de un diálogo respetuoso de saberes y conocimientos que se articulen y complementen mutuamente.

Artunduaga muestra como la etnoeducación tiene como principio la interculturalidad, por lo que su propósito debe estar dirigido al fomento de valores tales como: El respeto cultural, La tolerancia cultural, El diálogo cultural y el enriquecimiento mutuo. Al paso que nos define la etnoeducación como “un sistema que constituye un proceso a través del cual los miembros de un pueblo internalizan y construyen conocimientos y valores, y desarrollan habilidades y destrezas de acuerdo con sus características, necesidades, aspiraciones e intereses culturales, que les permiten desempeñarse adecuadamente en su medio y proyectarse con identidad hacia otros grupos humanos.”

Otro trabajo sobre el particular es el realizado por Patricia Enciso Patiño (2004) por encargo del MEN (Ministerio de Educación Nacional) y el cual se intitucionaliza *Estado del arte de la etnoeducación en Colombia con énfasis en políticas públicas*, desde el cual se exploran los trabajos sobre el particular efectuados a lo largo de la década 1994-2004, con el propósito de medir el impacto de los cambios y tendencias generados por la constitución de 1991 en un periodo donde, según el estudio citado, el aspecto educativo esta caracterizado una serie de experiencias escolares en comunidades de los grupos étnicos culturalmente diferenciados, así como por la proliferación en la producción de textos y materiales audiovisuales, realización de foros, congresos y seminarios en los que se discute el avance de la investigación académica y su aplicación en la vida de las comunidades, evaluación y replanteamiento de procesos pedagógicos, aumento de programas universitarios de etnoeducación, ingreso de estudiantes indígenas a la educación superior y aumento en las solicitudes de ingreso por parte de gitanos, afrocolombianos y raizales.

Este trabajo en su primer capítulo contiene datos sobre el origen de la etnoeducación en Colombia y la interesante dinámica que se ha dado en la construcción de políticas, clara manifestación de la mutua influencia entre el Estado y los grupos étnicos en las últimas

décadas. El tema continúa siendo abordado en el segundo capítulo con información correspondiente a la actual política pública. En ambos capítulos se hace referencia a la participación de la comunidad académica en todo el proceso. El capítulo tercero se refiere a las tendencias que marcan la producción intelectual de los últimos doce años, a partir del análisis de publicaciones colombianas que en la mayoría de los casos dan cuenta de estudios e investigaciones. En el capítulo cuatro se efectúa una mirada global sobre los avances y ajustes en los procesos etnoeducativos, tomando como punto de partida el resultado de estudios anteriores, informes e investigaciones. El capítulo quinto contiene un análisis sobre las dificultades y, finalmente, en el capítulo sexto se presentan algunas sugerencias que pueden contribuir a definir futuras líneas de acción para mejorar los procesos.

En cuanto al apartado de la producción intelectual sobre la etnoeducación y luego de efectuar un breve recorrido por las investigaciones que sobre los pueblos indígenas y afrocolombianos realizaron antropólogos y otras personas dedicadas al estudio de las culturas, la autora establece una clasificación de los temas tratados, encontrando entre los más destacados los que se refieren a las políticas públicas, concepciones sobre etnoeducación, el tema de la educación indígena, guías bibliográficas sobre pueblos indígenas, problemas sociales y educativos referido a los afrocolombianos, especialmente la cátedra afrocolombiana, el tema de los Rom, programas de evaluación, así como el tema de la convivencia interétnica, la lingüística y la educación superior.

Sobre las dificultades y problemas que aun se mantienen en torno al tema de la etnoeducación Enciso (2004) resalta entre los complejos aquellos que tiene que ver con los procesos pedagógicos, tales como la proliferación de clases dirigidas con método expositivo, el uso parcial de la lengua vernácula en el aula, investigaciones desligada de las asignaturas o las áreas integrales, así como la escasez de equipos interdisciplinarios en los centros de formación, métodos que no tienen relación con el discurso de la etnoeducación ni de la educación intercultural bilingüe, repetición en la escuela de las propias experiencias de aprendizaje, el desconocimiento o poco reconocimiento de

informes previos, diagnósticos y evaluaciones. Todo lo cual se convierte en un reto que es necesario abordar hacia futuro.

La Cátedra de Estudios Afrocolombianos elaborada por el Ministerio de Educación de Colombia (2004), constituye otro de los documentos a los que hay que hacer referencia al momento de efectuar un balance sobre el estado de la cuestión de la educación intercultural en Colombia. Dicho documento se inscribe en el proceso de construcción conceptual y desarrollo de la etnoeducación en Colombia. Y el mismo da cuenta como la etnoeducación en general y la Cátedra de Estudios Afrocolombianos han venido ganando progresivamente espacios en el debate pedagógico nacional, lo que se percibe en el crecimiento del número de instituciones educativas de docentes e investigadores que trabajan estos temas. El mismo retoma tres décadas de reivindicaciones étnicas y de exigencias de una educación pertinente a la realidad cultural de las Comunidades afrocolombianas, las que según el ministerio constituyen el referente inmediato del debate sobre el perfil de la etnoeducación en el país.

Este documento recoge la filosofía de la Cátedra de Estudios Afrocolombianos, creada por la Ley 70 de 1993 y que tiene su concreción con el Decreto 1122 de 1998, a través del cual establece su carácter obligatorio en el área de Ciencias Sociales en todos los establecimientos educativos estatales y privados que ofrezcan los niveles de preescolar, básica y media. Con estos lineamientos curriculares se avanza en aspectos teóricos, pedagógicos y temáticos de la Cátedra de Estudios Afrocolombianos y se intenta una aproximación al significado histórico, geográfico, político y cultural del término afrocolombiano.

Este documentos constituye una excelente experiencia a través de la cual se pretende construir los contenidos de la Cátedra sobre temas, problemas y actividades pedagógicas relativos a la cultura de las Comunidades afrocolombianas, Afroamericanas y Africanas, las mismas que deben incorporarse al plan de estudios en el área de las Ciencias Sociales y el conjunto de los procesos curriculares, en un país que como

Colombia además de tener una gran diversidad en su población, posee múltiples regiones que a su vez tienen sus propias expresiones culturales: formas particulares de ser, de pensar, de sentir de hablar y de organizarse. Tienen sus creencias y costumbres, sus tradiciones, sus fiestas y carnavales, su música y sus danzas, en un dinámico proceso de hibridación acelerado por las migraciones forzadas. Estos contenidos buscan nuevas lecturas de la realidad nacional: su naturaleza pluriétnica y multicultural. (MEN-2004)

La virtud de este documento estriba en el hecho que incorpora una revisión histórica y cultural de la afrocolombianidad, así como el contexto social diverso y globalizado en que estos se mueven, al mismo tiempo que reconoce como con la etnoeducación se abrió un nuevo espacio en el sistema educativo nacional con posibilidades ilimitadas que dependen de como la asuma la comunidad educativa, porque es una realidad en la legislación escolar, que es ya es parte consustancial de la política educativa estatal y no una legislación especial y marginal. El Documento reconoce además que la etnoeducación se ubica dentro de los esfuerzos de los grupos étnicos por definir y construir un proyecto de sociedad y de vida acorde con sus criterios y aspiraciones. La misma es intercultural, por lo que debe partir del conocimiento, valoración y afirmación de la identidad étnica propia y proyectarse hacia el conocimiento de tecnologías producidas por otros grupos humanos, desde la perspectiva de articulación cultural. Para el MEN la etnoeducación se propone explorar otros espacios de las diferentes formas que tienen todos los grupos humanos de concebir el mundo, de interpretar la realidad y producir los conocimientos. Los diversos sistemas de conocimientos tienen a su vez sus propias maneras de transmisión, recreación y perfeccionamiento.

Continuando con el tema afrocolombiano encontramos el libro editado por Eduardo Restrepo y Axael Rojas (2004) *Conflicto e (in)visibilidad Retos en los estudios de la gente negra en Colombia*, el cual recoge las ponencias del Segundo Coloquio Nacional del Estudios Afrocolombianos, evento convocado por la Universidad del Cauca, el ICANH, la Universidad del Valle y la Universidad del Pacífico, con el apoyo y

financiación de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional USAID a través de la Organización Internacional para las Migraciones O.I.M.

Esta compilación muestra algunos de los temas que centran la atención de los estudiosos de la problemática, es así como encontramos trabajos que se ocupan de problema del desplazamiento forzoso a que se ven empujadas las comunidades negras por parte de los sectores en conflicto y el desarraigo y la ruptura del tejido social que ello genera. Así mismo encontramos trabajos que aportan al debate en torno a la construcción de representaciones teóricas, políticas y sociales sobre las poblaciones negras y su incidencia en las lógicas de visibilización/invisibilización de las mismas. Lo cual resulta de gran importancia para entender como las representaciones teóricas y políticas acerca de las poblaciones negras y su identidad, han buscado históricamente llamar la atención sobre su situación de minorización, haciendo énfasis en algunos rasgos culturales y políticos que deberían promover su visibilización. Luego de este apartado se destaca las ponencias que se ocupan del tema educativo, pues contribuyen al debate acerca de cómo educar en contextos de diversidad cultural, o cómo construir proyectos de educación acordes a las demandas y expectativas de los grupos étnicos en el marco de un proyecto de sociedad pluralista. Los interrogantes se plantean alrededor del papel de la escuela y los maestros en la consolidación de estos proyectos y las formas de garantizar el cumplimiento de las políticas públicas en educación para grupos étnicos.

De las tres partes en que se divide el libro resaltamos la parte final, conformada por ponencias referidas a *Políticas de la representación, multiculturalismo e interculturalidad*, las cuales profundizan los aspectos relacionados con las formas como han sido articuladas teórica y políticamente las poblaciones negras y el lugar del multiculturalismo en dicha articulación. Allí sobresale el capítulo de Peter Wade, en el cual se pregunta por las prácticas discursivas e institucionales ligadas a las políticas mundiales del multiculturalismo y la biodiversidad, que han permitido constituir la imagen de las comunidades indígenas y negras del Pacífico colombiano como ‘los guardianes de la naturaleza’. A partir de una genealogía en la cual sugiere que estas

imágenes pueden remontarse al origen mismo de la modernidad y sus tensiones expresadas en el imaginario del buen salvaje, Wade considera que para entender lo que sucede en la actualidad con las políticas multiculturales y de biodiversidad que definen al indígena o al negro como ‘guardianes de la naturaleza’ deben analizarse las conexiones íntimas y procesos como la mimesis de co-producción de la modernidad y su Otro (como exterioridad constitutiva). A pesar de que lo indígena y lo negro habían operado desde la colonia en registros disímiles de la alteridad, con la Constitución Política de 1991 se aprecia una confluencia al menos entre los indígenas y las comunidades negras del Pacífico. De ahí que Wade considere que merecen ser examinados con mayor detenimiento los cruces entre el multiculturalismo, la reestructuración neoliberal, y el auge del ambientalismo como política de Estado. Sobre lo que Wade llama la atención es, entonces, sobre las relaciones de poder que se tejen en la producción y agenciamiento de la diferencia (cultural o ambiental). Así, la eclosión en las políticas de Estado de la diversidad cultural y biológica puede estar siendo articuladas como nuevas modalidades de dominación. (Restrepo y Rojas: 2004)

De este apartado dedicado a la interculturalidad hace parte el artículo de Eduardo Restrepo, el después de presentar las cuatro fases del proceso de etnización de la comunidad negra en Colombia, explora una serie de conceptos para plantear los ‘dilemas’ en los que se encuentra sumido dicho proceso de etnización. Restrepo considera que el dilema de la etnización no se puede reducir a la dicotomía de un homogéneo proceso de empoderamiento o de cooptación, sino que es necesaria una mirada etnográfica que dé cuenta de la pluralidad de anudamientos y tensiones cambiantes de los procesos de empoderamiento y sujeción en contextos concretos. Igualmente, el autor arguye que otro gran dilema de la etnización subyace en la ausencia de distinciones analíticas entre multiculturalidad, multiculturalismo, interculturalidad y (meta)cultura. Así, por ejemplo, lo que aparece como cultura o diferencia cultural es un hecho (meta)cultural que no puede estar por fuera del análisis. En una dirección cercana a la planteada por Wade en su artículo, Restrepo se pregunta por los mecanismos de sujeción que pueden estar entramados con la producción y disputa de la diferencia en

los tiempos de la colonialidad global. Esto implica un dilema en torno a cómo entender conceptualmente y asumir políticamente el hecho de la etnización de la gente negra en Colombia. (Restrepo y Rojas: 2004)

Por último destacamos el trabajo de Camila Rivera donde nos muestra cómo, la vigencia de los discursos hegemónicos heredados de las representaciones que sustentaron la Constitución Política de 1886, la forma en que la Carta de 1991 ha imaginado y legitimado la etnicidad y, el carácter homogeneizante de la Ley 70, se constituyen en ‘impases’ para la construcción de una identidad étnica negra entre las poblaciones de Providencia y Santa Catalina. Rivera estudia la manera como los ‘moldes’ desde los que se intenta construir una nueva identidad, se enfrentan a los estereotipos que prevalecen en la memoria colectiva de la gente -en la que perviven imaginarios con fuertes cargas peyorativas sobre ‘lo negro’ y el Pacífico- dificultando la adopción generalizada de la nueva representación. Así mismo, muestra cómo los discursos multiculturales, que centran su atención en el tema del reconocimiento, operan como un nuevo discurso hegemónico que puede estar distrayendo la atención de otros problemas fundamentales en el plano social y económico. Vale preguntarse entonces, qué tanto estas transformaciones en el discurso multicultural del Estado afectan lo social en sus múltiples dimensiones, o solo a algunas de ellas en particular. Adicionalmente, qué tanto la forma en que el Estado legitima la etnicidad, vista como arraigamiento a culturas ancestrales y cargada de esencialismos homogeneizantes y armónicos, contribuye a la visibilización de la diversidad de comunidades que hasta la puesta en marcha de la constitución Política de 1991 eran excluidas.

Un trabajo que aborda el tema de la interculturalidad desde la perspectiva conceptual y terminológica, así como sobre el desarrollo de la misma en Colombia es el del Foro Latinoamericano de Políticas Educativas –FLAPE-, quienes en el 2005 y luego de un debate interno dieron a conocer los resultados en un artículo titulado *Inclusión Social, Interculturalidad y Educación*, donde se recogen las distintas posturas y discusiones en torno al tema. No se trata de un ejercicio puramente académico pues quienes participan

en este grupo están inscritos en problemáticas específicas relacionadas con la exclusión, la desigualdad, el desplazamiento, la deslegitimización de la política, la defensa del derecho a la educación desde los cuales, dialoga, crea y analiza diferentes acercamientos o propuestas teóricas. Adicionalmente, las organizaciones que participan en él tienen un compromiso político explícito con formas actuales de resistencia que se están desarrollando en el campo educativo colombiano.

La primera parte del documento presenta un breve contexto histórico que ubica la aparición de la discusión sobre el tema en Colombia. La segunda parte hace referencia a la naturaleza del concepto de Interculturalidad y a su relación con el de inclusión. La tercera plantea la relación de estos temas con la educación, en un sentido amplio que incluye reflexiones desde procesos no formales de educación ciudadana, educación bilingüe y etnoeducación. La cuarta hace énfasis en la escuela y la forma como estas reflexiones la involucran.

Este grupo de trabajo, entre quines sobresalen Carlos Alberto Lerma, Piedad Ortega, Sua Baquero y Catalina Ángel, consideran que “la oportunidad que ofrece reflexionar acerca de una educación intercultural es romper los moldes desde los que se ha pensado el significado de la diversidad cultural y lo que significa educar interculturalmente, reconociendo por ejemplo, que no existe un sólo tipo de saber, un sólo tipo de conocimiento sino que por el contrario hay diferentes formas culturales de producción de conocimiento. Esto significaría que es necesario transformar la escuela, no en *una* nueva escuela, si no en múltiples versiones de escuelas interculturales, que den respuesta no sólo a los aportes étnicos particulares, sino además a todas aquellas características culturales, sociales, diversas en la que se desarrollan.”. (2005)

Para este equipo de especialistas la interculturalidad debe ser crítica frente a la educación homogeneizante, debe convertirse en una alternativa para el reconocimiento de la diversidad étnica y cultural, debe incluirse como principio rector de los movimientos sociales y, por esta razón, no puede reducirse a ser atendida solamente por la escuela. Es por ello que insisten en que la misma debe ser un proceso continuo en la

familia, la sociedad y los medios de comunicación, de modo que los aprendizajes en todos estos contextos influyan en la configuración social. Es aquí donde se propone que la interculturalidad requiere ser sentida y vivida como un proceso a largo plazo, de carácter intencional y sistemático que vaya de la mano con una voluntad política dirigida a la búsqueda de equidad social. (FLAPE 2005)

Estos también son críticos con la llamada educación bilingüe, la que ha sido tomada como la reivindicación central en materia educativa por los grupos étnicos, particularmente los indígenas y los afrodescendientes. Estos insisten en “que sin negar la importancia que ha tenido en la configuración del escenario de las luchas reivindicativas, y la centralidad de este aspecto en relación con la identidad y el patrimonio cultural, habría que decir que reducir el complejo mundo de la interculturalidad a la mera lucha por una educación bilingüe es centrarse en los árboles y no ver el bosque. Lo que hoy se observa es que la etnoeducación se plantea problemas que incluyen al bilingüismo pero que van más allá de él.”. Lo cual resulta ser un importante llamado de atención con respecto a las vertientes que consideran el problema intercultural fundamentalmente un problema de orden de lenguaje o de inclusión social a través de la comunicación verbal.

Este grupo de investigadores llaman la atención sobre la relación entre interculturalidad, ciudadanía y educación, lo cual resulta clave para el caso colombiano, en la medida en que la construcción de una ciudadanía real ha sido compleja y tardía. Es por ello que plantean que la ciudadanía se difunde y se recrea como un concepto auto fundado en la tradición liberal, por lo tanto limitado al igual que los desarrollos que ha tenido. Por lo que cabe pensar por ejemplo sí la construcción de políticas públicas para comunidades étnicas, para jóvenes, para mujeres representan más el esfuerzo de los Estados para ampliar el marco jurídico y de control, que el sentido que para ellos tiene la ciudadanía. Planteado de otra manera, dicen, ¿el sentido que puede tener la ciudadanía para las mujeres, para las comunidades indígenas, para los desplazados etc. se puede reducir a las políticas de inclusión promovidas por los Estados?

Es por ello que consideran que es precisamente en este punto donde la Interculturalidad comienza a tener importancia, en cuanto no propone únicamente el reconocimiento de la diversidad cultural sino que plantea la interrelación de las culturas y se pregunta por los sentidos de los “otros”. Para ellos al hablar de ciudadanía e interculturalidad no solo se quiere evidenciar nuevas realidades, sino que se intenta proponer nuevos puntos para entender la construcción social. Trascender el significado que tiene la ciudadanía en el mundo actual para indagar por el sentido que podría tener para jóvenes, mujeres, indígenas, etc. esa ciudadanía, escindida de la modernidad y necesariamente inacabada e ininterpretada. Es trascender la discusión de la norma auto centrada en mi comprensión del significado de lo que ciudadanía es para el otro y dejar que el otro indique el sentido que la ciudadanía tiene para él.

Por lo que continúan afirmando que la emergencia de los marginados, excluidos o invisibilizados, se sustentó en la necesidad de garantizar los derechos y de ampliar la ciudadanía. Este hecho fue entendido en el diseño de políticas públicas como la ampliación de marcos jurídicos o normativos a “otros” pobladores, los cuales “ingresaban” a ser parte de la “civilización” y a disfrutar de la ciudadanía. (FLAPE 2005)

Los planteamientos de este grupo generaría un debate interesante en el que participaron estudiosos del tema como Adolfo Alban (2005), quién en un trabajo titulado *Educación e interculturalidad en sociedades complejas. Tensiones y alternativas* participa de la discusión del grupo FLAPE, (Foro Latinoamericano de Políticas Educativas) para lo cual parte de la necesidad de incorporar el tema del conflicto colombiano y como este genera procesos de desplazamiento forzoso y migraciones internas que generan graves conflictos que tienen que ver con los choques culturales que ello propicia. Al mismo tiempo que nos invita a ver el problema intercultural más allá de lo étnico como un ejercicio fundamental para alcanzar un desarrollo que reconozca la existencia de los otros que comparten con nosotros el mismo espacio social. Propone mirar desde la interculturalidad problemas de orden racial, de exclusión y de desigualdad social, así

como los referidos a la subalternidad. Los cuales pueden empezar a superarse a través de la educación

Para Alban la educación, en este sentido, juega un papel fundamental para construir nuevos espacios que obedezcan a las realidades existentes en nuestra sociedad fundamentalmente intercultural. Es por ello que se debe asumir más allá de los espacios tradicionales para involucrarse con toda la sociedad en s conjunto.

Este autor también es crítico con la llamada educación intercultural bilingüe, pues considera que el problema no es solo de lenguas, sino mucho más amplio. Incluso llama la atención sobre las diversas formas dialectales del español que se dan regionalmente y que se han constituido como referentes identitarios tanto para comunidades afrocolombianas como para comunidades campesinas que se presentan como diferenciadores culturales, pero que no se han tenido en cuenta en los procesos educativos. En tal sentido afirma que si bien la etnoeducación afrocolombiana avanza definiendo sus particularidades y la Cátedra de Estudios Afrocolombianos es transversal en el sistema educativo, las formas del habla no han sido suficientemente incorporadas como parte de las configuraciones identitarias de estos pueblos y comunidades.(Alban 2005)

Alban reconoce que abordar la educación para la interculturalidad en sociedades con fuertes proceso migratorios y de desplazamiento forzado, en medio de las demandas por los derechos lingüísticos con todas las tensiones internas que este escenario presenta, no es tarea fácil. Por lo que el descentramiento de lo cultural de formas muy localizadas y territorializadas hacia experiencias de nomadismos contemporáneos y desestabilización socio-cultural por factores económicos, políticos o de confrontación armada, plantea problemas que deben ser abordados desde perspectivas multidisciplinares, que agrupen miradas diversas a las problemáticas actuales.

Para el lo cultural a su vez se ha constituido en el escenario de las demandas políticas por derechos y la agencia de los movimientos sociales y étnicos apunta con mayor fuerza hacia el reconocimiento de las diferencias y de las diversidades. Insiste en que lo étnico ya no es el único escenario en donde se resuelven y reafirman las identidades individuales y colectivas Las políticas de Estado se ven interpeladas por particularismos culturales y regionales que han erosionado significativamente el monoculturalismo del proyecto hegemónico.

Culmina afirmando que el reconocimiento no es suficiente y es necesario avanzar hacia prácticas que erradiquen efectivamente el racismo, la discriminación y que actúen sobre las desigualdades sociales. Por lo que reivindica la educación para la interculturalidad como alternativa que puede dar salida a las complejidades socio-culturales de hoy, entendiendo que se ha naturalizado la multiculturalidad como la condición de nuestras sociedades.

Este primer acercamiento al estado de la cuestión intercultural en Colombia, que pasa necesariamente por un proceso de selección, no puede dejar de lado el trabajo reciente de los investigadores de la Universidad del Cauca Axael Rojas y Elizabeth Castillo *Educar a los Otros. Estado Políticas educativas y diferencia cultural en Colombia* (2006), el cual constituye un excelente estudio sobre el tema de nuestro interés.

Estos autores centran su atención en el estudio de las políticas públicas de Estado en relación con los grupos étnicos, lo cual es un campo novedoso para en Colombia. Para ello parten de cómo lo étnico como categoría par expresar dimensiones de lo social sólo ha sido introducido recientemente en los discursos académicos e institucionales, ello como resultado de las procesos políticos agenciados por las organizaciones sociales. Por lo que en su libro abordan el estudio del proceso histórico de definición y desarrollo de las políticas de educación, con el objetivo de comprender la forma como el Estado llaga a desarrollar políticas específicas para grupos étnicos y el papel que en este proceso jugaron los destinatarios de las mismas, y sus organizaciones sociales.

Se ocupan también de las acciones emprendidas por el Estado con respecto a la diversidad cultural, las cuales demuestran que no son solo el resultado de la voluntad de gobiernos de turno, sino más bien el como ellas son el resultado de las presiones y demandas de sectores sociales y de grupos étnicos. Plantean que la diversidad cultural o lo multicultural no se puede pensar solo desde la normatividad ya que estas son el resultado de una relación dinámica que muestra tanto particularismos como globalizaciones.

Para los autores la perspectiva histórica resulta de gran valor para entender este proceso, razón por lo que triangulan desde la perspectiva histórica discursos sobre la diferencia, las concepciones y prácticas del Estado en materia de educación para los otros y los procesos agenciados por los propios actores sociales.

Su preocupación se centra en el problema entre la homogeneización y la diferencia que ha existido en Colombia y como la educación ha jugado un importante papel en su definición. Es por ello que insisten en que “a pesar de los debates sobre el particular y propuestas de análisis relacionados con los significados que conlleva el reconocimiento multicultural, aun esta pendiente un análisis acerca del lugar de la educación en la construcción de representaciones sobre lo nacional y lo étnico.” Es así como llaman la atención sobre el hecho de cómo educación es la gran ausente en la investigación y producción teórica sobre la multiculturalidad en Colombia. Lo cual resulta paradójico, ya que la educación ha jugado un papel central en los procesos de construcción de comunidades imaginadas, tanto nacionales como étnicas. En tal sentido rescatan el papel de la educación como vehículo para garantiza la presencia del Estado en el territorio nacional y como instrumento de formación de los ciudadanos en un proyecto nacional. Por ello las preguntas que atraviesan su trabajo apunta a explicar el lugar que la diferencia cultural ha ocupado en el proyecto de construcción de una representación de la nación. Así como también sobre las formas de representación construidas por las poblaciones que ocuparon el lugar institucional de la alteridad y las tensiones generadas entre unas y otras. Al mismo tiempo indagaron sobre la historicidad de las

representaciones sociales sobre la alteridad, lo cual los lleva por los caminos en los que surge la multiculturalidad como categoría explicativa de lo social y las implicaciones que conlleva su institucionalización. Proceso que no estuvo exento de conflicto y tensiones entre los sectores sociales, grupos étnicos y el Estado.

Rojas y Castillo (2005) dan cuenta de la relación compleja entre multiculturalismo e interculturalidad que se da desde la perspectiva institucional. Es por ello que plantean que “no se puede afirmar que existe un multiculturalismo, sino diversas manifestaciones de éste en sociedades y momentos históricos específicos, si podemos señalar un rasgo que parece definirlo en el conjunto de sus expresiones: el multiculturalismo supone un reconocimiento de la diversidad que emana de la voluntad y el poder de un sector de la sociedad que se considera como mayoritario, esto es, sociedad dominante.” Por lo que continúan planteando que “al enunciarse y actuar desde este lugar, el multiculturalismo se funda sobre un conjunto de definiciones de la mismidad y la otredad que marcan a unos sectores de la sociedad de particularismos culturales y étnicos, desmarcando al resto de la misma, que aparece entonces como desprovisto de particularismos y por ende como poseedor de la cultura universal.”

Al mismo tiempo dan cuenta de cómo la interculturalidad ha sido objeto de múltiples enunciaciones, muchas veces concebidas desde el mismo multiculturalismo. Lo que lleva a pensar que “la interculturalidad es una forma de relación entre los grupos étnicos y la sociedad mayoritaria en la que se aprenden los saberes de ambas sociedades; en este sentido la interculturalidad, afirman, sería una especie de sumatoria de dos saberes que se aprenden en la escuela. Lo que los lleva también a criticar la educación bilingüe intercultural, pues para ellos en la EIB lengua y cultura aparecen como dos asuntos idénticos; por lo que la educación intercultural en ocasiones es confundida con la educación bilingüe por lo que las lenguas culturas que se aprenden son las del grupo étnico y culturalmente dominante.

Es por ello que culminan insistiendo que la interculturalidad debe asumirse como proyecto de descolonización política y epistémico y como un oportunidad para construir nuevas formas de interacción entre sujetos y saberes en las que se subvierten los principios coloniales de clasificación-subordinación y se avance hacia la relación constructiva en la diferencia (Rojas y Castillo 2006)

Tal como hemos visto en este balance son varios los trabajos que para Colombia se ocupan del tema intercultural, sin embargo es mucho lo que aun falta por avanzar en este proceso que tienen dos vertientes una investigativa y otra instrumental, las que resultan de vital importancia para continuar fortaleciendo el proceso de la educación intercultural que a nuestro entender va más allá de lo étnico y lo lingüístico, pues son muchas las formas y los ritmos culturales que se han generado en una sociedad que como la colombiana esta caracterizada por una diversidad cultural lo cual resulta ser nuestra mayor riqueza, por lo que se hace necesario potencializarla a través del sistema educativo, lo que supone una formación de profesores capaces de asumir este reto desde los distintos niveles educativos y para los diversos espacios geográficos que conforman el país, como en efecto requiere la región Caribe colombiana.